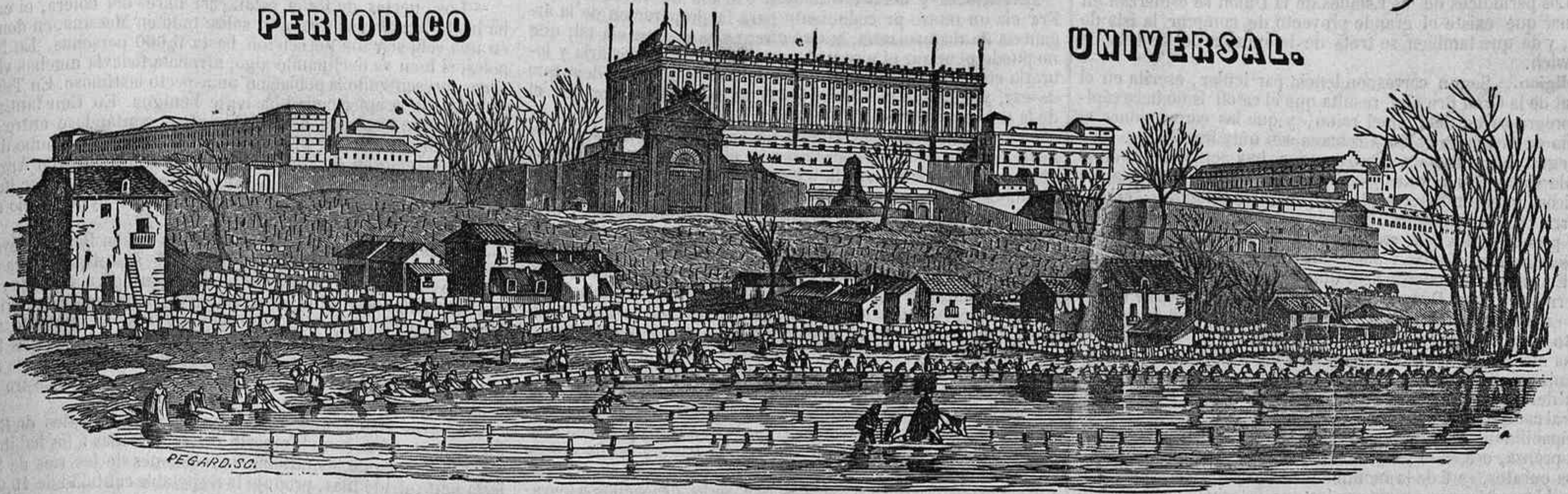


LA ILUSTRACION,

PERIODICO

UNIVERSAL.



MADRID: MES 6 RS.—TRES 16.—SEIS 30.—AÑO 50.
Número suelto 8 rs.

NUM. 291.—LUNES 25 DE SETIEMBRE DE 1854.
MADRID.

PROVINCIAS: MES 8 RS.—TRES 20.—SEIS 40.—AÑO 30.
Ultramar y extranjero: Año 90.

REVISTA UNIVERSAL

Noticias de actualidad. Parece que el gobierno de los Estados Unidos se propone decididamente dictar la grave disposición de que todos los ingleses sean espulsados de la América central.

—Se espera en Como al rey de Bélgica, que se propone recorrer con su familia las deliciosas orillas del lago de este mismo nombre.

—Escriben del teatro de la guerra del Asia, que Shamyíl ha ocupado más de ochenta poblaciones en territorio dominado por los rusos.

—Sin el asentimiento del gobierno, y aun con hondo disgusto del rey de Grecia, se están acuartelando en Atenas 2,000 soldados franceses.

—Parece que la partida del emperador Luis Napoleón de Bolonia debía haberse efectuado antes; pero el descubrimiento de una máquina infernal aplazó el viaje por algunos días.

—A consecuencia de las notas cambiadas entre los gobiernos de Francia, Inglaterra y Baviera, ha enviado el gabinete de Munich á Atenas, cerca del rey Oton, al señor Maurier, antiguo ministro de justicia, personaje muy considerado en Alemania.

—Los 4,000 prisioneros rusos de Bomarsund llegados á Francia, han sido consignados á la isla de Aix, en el Océano, cerca de Rochefort.

—En varias poblaciones de Irlanda han tenido lugar graves desórdenes entre católicos y protestantes, arrojándose unos á otros una lluvia de piedras.

—El mariscal Baraguay d' Hilliers, comandante general del ejército del Báltico, regresó á París el 13 de setiembre, habiendo el día siguiente emprendido su marcha para Bolonia.

—El día 12 devoró un incendio el edificio en que se depositan en el embarcadero del camino de hierro de Arlés (Francia) los objetos de transporte, habiendo á la sazón un gran número de bales de algodón. El edificio estaba asegurado en 500,000 francos.

—En Asia siguen ocupando los rusos, no solamente á Bayazip, sino que también han vuelto á acercarse á Kars.

—El nuevo virey de Egipto, Said Bajá, á quien el Sultán ha conferido el grado de gran visir, se ha brindado á poner á disposición de la Puerta otro contingente de 10,000 hombres y 36 cañones.

—Según el *moniteur*, fecha 11, no cabe ya la menor duda que el punto objetivo principal de la expedición de Crimea es la toma de Sebastopol, resolución tomada por los jefes después de largos debates.

—Queda nombrado el general Sir Harry Smith, que adquirió un nombre tan glorioso en la primera guerra del Sindh, para el mando de los 5,000 hombres de tropas inglesas que deben marchar como refuerzo al Oriente.

—En varias de las principales ciudades de Inglaterra han tenido lugar en la primera quincena de este mes grandes motines, por no haber los tahoneros rebajado el precio del pan á pesar de la extraordinaria baja de los cereales.

—Las grandes maniobras del ejército francés del Norte se verificarán en los días 26 y 27 del actual, asistiendo á ellas Luis Napoleón.

—En Odessa siguen los temores de un bombardeo por los buques anglo-franceses que se presentan á la vista.

—Por cartas recibidas por la vía de California sábase que los rebeldes chinos se han apoderado de Canton.

—El *Observador* de Trieste anuncia que la insurrección griega vuelve á dar señales de vida en la Tesalia.

—Se asegura que las tropas francesas acampadas en las cercanías de Bolonia permanecerán durante el invierno en sus respectivos campamentos.

—En testimonio de alto aprecio ha enviado Omer-Bajá al general en jefe del ejército austriaco Baron de Hess un soberbio caballo.

—Se espera en Simferopol, en Crimea, al Gran Duque Constantino, hijo segundo del Czar.

—Lejos de restablecerse como se creyó la buena armonía entre la corte de Atenas y las potencias occidentales, toman las disidencias cada vez un carácter más grave.

—El mariscal Paskiewitsch continuará en el gobierno de la Polonia, noticia que ha sido acogida de la población en general con grande alegría.

—En los círculos políticos de Berlín se cree que el viaje del rey de Bélgica á Viena tiene por objeto proponer una mediación en la cuestión de Oriente.

—El príncipe Stirbey, hospodar de la Valaquia debía marchar de Viena para Bucharest del 25 al 30 del actual.

—Escriben de Berna que ya ha tenido lugar la presentación del señor Estrada, ministro plenipotenciario de la reina de España cerca de la confederación helvética.

—Escriben de Viena que se sigue diciendo que la división del almirante Lyons se halla desde el día 4 en el estrecho de Kertsch, cerca de Yenikale. Ya deben estar bloqueadas Ana y Kaffa.

—El día 13 se personó el gobernador general de Noruega en el Storthing y cerró en nombre del rey la sesión actual de la Asamblea.

—Garibaldi ha salido de Niza y se ha dirigido á Génova.

—Mazzini ha dirigido al consejo federal suizo una carta criticando las medidas que la república helvética cree deber tomar contra los emigrados italianos residentes en su territorio.

—Lord Dundonald, almirante inglés, ha dirigido á varios periódicos un comunicado desmintiendo que lord Aberdeen le haya ofrecido el mando de la escuadra del Báltico. Añade que ha sometido al gobierno un plan para terminar pronto la guerra.

—La Puerta Otomana ha prorogado por un mes más el plazo para las negociaciones con la Grecia.

—No se confirma por fin la toma de Canton por los insurgentes chinos.

—Los periódicos de los Estados Unidos, refiriéndose á cartas de Rio-Grande fechadas el 2 de setiembre, dicen que entre las tropas de Santana y los insurrectos de la provincia de Tamaulipas se había dado una batalla muy grande.

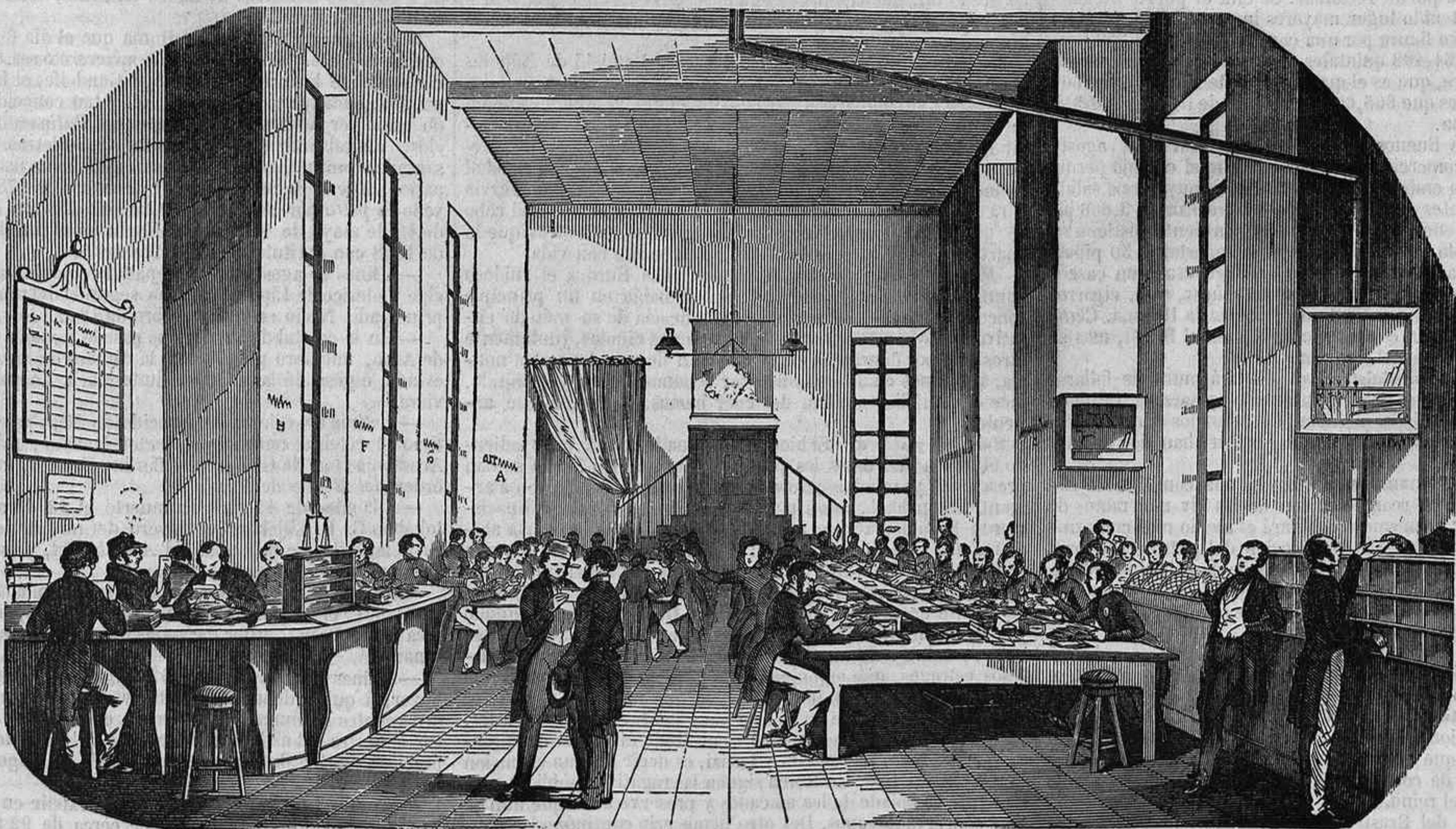
—El general Caronini y el comisario otomano han dado en Bucharest una proclama anunciando el restablecimiento del hospodar Stirbey.

—El gobierno ruso ha pedido á todas las potencias neutrales el reemplazo de todos los cónsules que son súbditos de las potencias beligerantes, por los que lo sean de los estados neutrales.

—En las flotas aliadas del Báltico continúa prevaleciendo la opinión de que antes de que se cierre la campaña actual se dará, como en el mar Negro, todavía un golpe decisivo por los dos almirantes.

—Las últimas noticias procedentes de los Estados Unidos anuncian que el presidente de aquella república había ya firmado y promulgado en Washington el tratado de reciprocidad entre la Gran Bretaña y la Union.

—Se esperan en Odesa cuatro regimientos de lanceros con los cuales asciende á 30,000 hombres la guarnición de aquella plaza y sus cercanías.



Distribucion de cartas en la Administracion d. Correos de Paris.

opinion de que antes de que se cierre la campaña actual se dará, como en el mar Negro, todavía un golpe decisivo por los dos almirantes.

—Las últimas noticias procedentes de los Estados Unidos anuncian que el presidente de aquella república había ya firmado y promulgado en Washington el tratado de reciprocidad entre la Gran Bretaña y la Union.

—Se esperan en Odesa cuatro regimientos de lanceros con los cuales asciende á 30,000 hombres la guarnición de aquella plaza y sus cercanías.

ANALES DE LA GUERRA DE ORIENTE.



ANALES MARITIMO-MILITARES.

EL BOMBARDEO DE ODESSA.

Ninguno de los sucesos de la guerra entre la Rusia y las potencias occidentales ha sido deslindado en términos tan equívocos, tan contradictorios; ninguno requiere por esta misma razón tan justamente un esclarecimiento y una rectificación, como el bombardeo de Odesa, para que sea archivado en los fastos de la historia, depurado de todo aserto gratuito y apasionado. Decimos esto por cuanto ambos partidos nos relataron lo ocurrido, como si hubiera terminado con un triunfo de su parte, quejándose ambos á la vez de lesión del derecho de gentes. Aclaraciones fidedignas hallará el lector en las siguientes cartas, cuyo contenido hemos ordenado en términos que entre ambas formen un conjunto perfecto.

La primera procede de un oficial de la escuadra inglesa, que se espresa en los términos siguientes: «Gracias á Dios por haberse servido dejarme salir sano y salvo de nuestro primer encuentro con los rusos, que tuvo lugar el sábado 22 de abril, en cuyo día destrozamos gran parte del puerto imperial de Odesa buques anclados en él y algunos edificios de pertenencia particular: á esta protección especial debo yo pues el poder transmitir este relato. Después que un buque parlamentario enviado por Dundas, reclamando la estradicción de varias embarcaciones retenidas en el puerto, había sido recibido á cañonazos por las baterías enemigas, rompieron nuestros vapores su fuego á las ocho de la mañana contra ellas, sin suspensión alguna hasta las seis de la tarde. El resultado inmediato fué la destrucción de aquellas baterías, así como de algunos buques, almacenes y palacios que había sobre la costa. Avanzaron los vapores en dos divisiones, componiéndose la primera del *Samson*, *Furious*, *Vauban* y del *Mogador*. El *Samson* descargó la primera andanada contra el dique imperial del puerto, cuyas baterías contestaron á su vez con una lluvia de balas. Luego que los buques de vapor se hubieron aproximado como á 2,000 pasos, descargaron sus piezas. La artillería del puerto contestó con un fuego muy nutrido y certero, tanto que el vapor de guerra *Vauban* se vió obligado á retirarse por lo mucho que había sufrido de las balas rojas, que lo incendiaron. Se temía siempre que la embarcación iba á volar, puesto que el fuego ya se había acercado mucho al almacén de pólvora.

De nuestra parte solo tuvo el *Terrible* que deplorar una pérdida. Un tiro hirió la muralla y desgajó varias astillas, que dieron fin con un hombre, y salieron heridos otros cuatro. En un principio cayeron los proyectiles sólidos y huecos del enemigo á muy corta distancia nuestra; pero luego apuntó sus piezas en términos, que apenas hubo disparo que no alcanzara á nuestras embarcaciones, á lo que variamos de dirección y con ello nos sustrajimos perfectamente de aquella puntería. Fué un aspecto horroroso cuando voló el almacén de pólvora en el puerto, mientras que nuestros marineros se desataron en demostraciones de alborozo y júbilo, prorumpiendo en estrepitosos hurras. Después que hubimos acallado el fuego de las baterías é incendiado los buques, avanzaron nuestras lanchas de cohetes contra la orilla para hostilizar aun con mayor intensidad al enemigo; pero los rusos rompieron su fuego por otro lado, de modo que nos vimos obligados á hacer jugar de nuevo nuestras bocas de fuego á bordo de los vapores, no cesando hasta que el almirante dió la señal de retirada.

Muchos de los espectadores dijeron que nuestra puntería había sido excelente. Sea de esto lo que quiera, nosotros sufrimos mucho mas que cualquiera de los demás buques que tomaron parte en el combate, puesto que maniobramos á 200 pasos mas cerca de las baterías enemigas. De todos modos fué nuestra posición mucho mas favorable á la puntería rusa. El jefe de nuestra artillería me refirió que nosotros habíamos descargado hasta 572 tiros entre proyectiles sólidos y huecos. Nos vamos á Constantinopla para dar cuenta de nuestra operación sobre Odesa.

Aun mas interesantes son los pormenores que arrojan las cartas que trajeron á Inglaterra los capitanes de las embarcaciones mercantes que durante el bombardeo mismo lograron escapar del puerto de Odesa en donde se hallaron retenidos; y como estas cartas iban exclusivamente dirigidas á las familias respectivas, y de ninguna manera con el propósito de que habian de ser explotadas por la prensa pública, tienen por lo mismo un mérito especial. Estas noticias concebidas en términos sencillos, sin aparato alguno fraseológico, contradicen y rechazan en todas sus partes el cuadro que el jefe superior ruso Baron de Osten-Saken trazó relativo al bombardeo de Odesa.

Mr. John Tate, patron del buque *Princess*, llegó el día 3 de abril á Odesa con el objeto de buscar cargamento. Cuatro dias después tuvo lugar el parlamento entre el *Furious* y las autoridades rusas, cuyo resultado supo John Tate muy luego, y dedujo que los rusos habían infringido de una manera traidora el derecho de gentes. Al volver el bote en que los parlamentarios habían venido á tierra, cuando apenas se hallaba á unas cien varas escasas del puerto, fué hostilizado por una batería de la costa que le dirigió siete descargas. A los cuatro dias comparecieron en las aguas de Odesa los vapores de guerra ingleses, y

lograron apoderarse de ocho embarcaciones mercantes rusas con cargamento. Esta circunstancia irritó á las autoridades moscovitas extraordinariamente: así es que sin pérdida de momento enviaron á cada uno de los buques mercantes franceses é ingleses anclados en el puerto una guardia compuesta de un sargento y ocho soldados: mas como los vapores se hubiesen durante la noche alejado enteramente, recibieron aquellas guardias la orden de retirarse. En la madrugada, cuando apenas se habían asomado los primeros albores del día, distinguió Mr. Tate allá en el lejano horizonte una escuadra de grandes naves; y como desde luego presumiese seria precisamente la escuadra combinada, trasladóse sin pérdida de instante al puerto, en donde hizo provision, tanto de comestible como de agua. Su buque no tenía mas cargamento que el lastre respectivo; era excelente velero, y como el aire fuese del todo favorable, se resolvió Mr. Tate á aprovechar tan feliz coyuntura, haciéndose súbitamente al mar. Con la extraordinaria confusion que produjo en la plaza la aparición de la escuadra, pudo sin ser apercibido levantar anclas, tender las velas y escaparse. Los rusos lo advirtieron cuando ya no era tiempo; sin embargo, le persiguieron con una lancha cañonera; pero el *Princess* logró salvarse, y á la media hora se encontró ya bajo la protección de la escuadra inglesa, la que había hecho avanzar en su socorro un gran vapor de guerra. El atrevido Tate fué conducido á presencia de los almirantes

caliente.» El bombardeo, á la par que ofreció un aspecto tremendo, fué tambien sublime en los momentos en que tuvo lugar el incendio y explosión del almacén de pólvora. Durante el combate lograron evadirse todavía ocho buques mercantes ingleses y dos franceses. Las ruinas de los edificios destruidos, efecto del bombardeo, ardian y humeaban todavía al cabo de cuatro dias. Aquellas embarcaciones que se salvaron, fueron conducidas bajo la salvaguardia de algunos buques de guerra al puerto de Constantinopla.

Para terminar nuestra narracion estamparemos todavia un trozo de una carta del almirante Dundas escrita en las aguas de Odesa. Su contenido es el siguiente:

«Confieso me ha llenado hasta cierto punto de indignacion ver el modo y manera con que parte de la prensa periodística ha censurado la circunstancia de que nos hayamos mantenido todo el invierno en Terapia. Si tal hubiese sido mi conducta durante dos meses (bien entendido, en tiempo en que aun no se había declarado la guerra definitivamente), ¿hubiera cometido la locura de cruzar los mares esponiendo mis buques á los riesgos temporales? ¿qué hubiera sido de ellos, siendo así que ahora he podido acometer esta operación hallándose aquellos en un estado que nada me deja que desear?... Llegamos á Varna sin novedad alguna, y hé aquí que se nos presenta un ayudante de Omer-Baja comunicándonos el deseo del generalísimo turco de que para principios de abril nos acerásemos á él, lo que se verificó efectivamente en union con los franceses, formando ambas escuadras un total de diez y ocho navios de línea y una docena de vapores, existiendo entre nosotros, cual si fuéramos una nacion sola, la armonía mas íntima y perfecta. La noticia propalada de haber la escuadra rusa abandonado el puerto de Sebastopol, y aun verificado un desembarco de tropas en el Danubio, careció de todo fundamento. Hice salir unas fragatas de vapor para que cruzasen todo el mar Negro, explorando los movimientos que acaso pudiera emprender; pero ni un solo buque ha salido de aquel puerto desde que hemos venido de Terapia. Hace algunos dias dimos á gustar á nuestros amigos en Odesa unas bombas y granadas nuestras, habiéndose ejecutado la maniobra perfectamente por nuestros vapores, á saber, cinco ingleses y cuatro franceses. Tambien las seis lanchas de cohetes hicieron un servicio brillantísimo. Desde un principio me había propuesto no hostilizar la poblacion; pues si hubiera querido, me habría sido muy fácil convertirla con el puerto en que se encontraban los buques neutrales en un mar inmenso de fuego. El fuerte principal del puerto imperial, juntamente con las embarcaciones rusas, fueron totalmente destruidas. Hice en union con mi colega francés lo que recomaba nuestro deber, despues que se había ofendido á nuestra bandera de suspensión de hostilidades. A la verdad, nuestros cañones supieron vengarnos perfectamente.»

ANALES EPISODICOS.

UN CAMPAMENTO DE BASCHIBOZUKS EN SCHUMLA.

Habiendo hecho relaciones, dice un viajero alemán, con Beys Sirios, árabes egipcios, tunecinos y marroquies, como tambien con algunos de sus mas allegados, logré penetrar en diferentes campamentos de baschibozuks. Bien quisiera reproducir con colores vivos tan interesante cuadro; pero el colmo de su originalidad, y la profusion extraordinaria de objetos y escenas acumuladas allí, lo hace muy difícil, cuando no imposible. Figúrese el lector por un momento esa variedad sucesiva de fisonomías, rayando unas con el tipo de los monos, descollando otras en el mas elevado grado de belleza varonil; luego hay caras de tez blanca como la nieve, procedentes de la Persia, y á su lado otras de un negro negrisimo y lustroso, como que pertenecen á hijos de los climas de la Etiopia. Facciones de mucha inteligencia y nobleza descuellan en el rostro del árabe de los desiertos del Asia; pero abyectas son las de los egipcios, y un tanto brutales, las de los marroquies. Pasando á los turcos, es la miscelánea de colores tan grande que solo puede compararse con un gran cúmulo de flores abigarradas; pero cada uno de aquellos en particular nos debe desde luego avergonzar por su rígida nacionalidad, ya que nos constituimos tan serviles esclavos de la caprichosa moda, vistiéndonos cada cuatro dias de otro modo, con detrimento de nuestro bienestar, y mengua de los sentimientos nacionales. Esa severidad en adherirse á los usos y costumbres tradicionales de sus respectivos países, circunstancia que naturalmente hace entrever tambien una firmeza de carácter é identificación absoluta de sentimientos y aspiraciones, nos haría concebir ideas muy grandes del islamismo, si por otra parte no supiéramos cosas que vienen á destruirlas enteramente. Al recorrer el campamento de estos guerreros ví sentados los unos formando grupos, los otros aisladamente á la sombra de un pabellón, compuesto sencillamente de fusiles, sobre cuya armazon ingeniosamente combinada penden algunas mantas y holgados capotes de rayas azules, rojas, blancas, en fin, de cuantos colores son imaginables. Las tiendas de campaña, que merecen mas bien el nombre de tales, es un armadas con lanzas, fusiles y espadas para el revestimiento y ramaje, mantas y capotes. La mirada que me lanzaron todos, envolvia cierto aire de desprecio: sin embargo

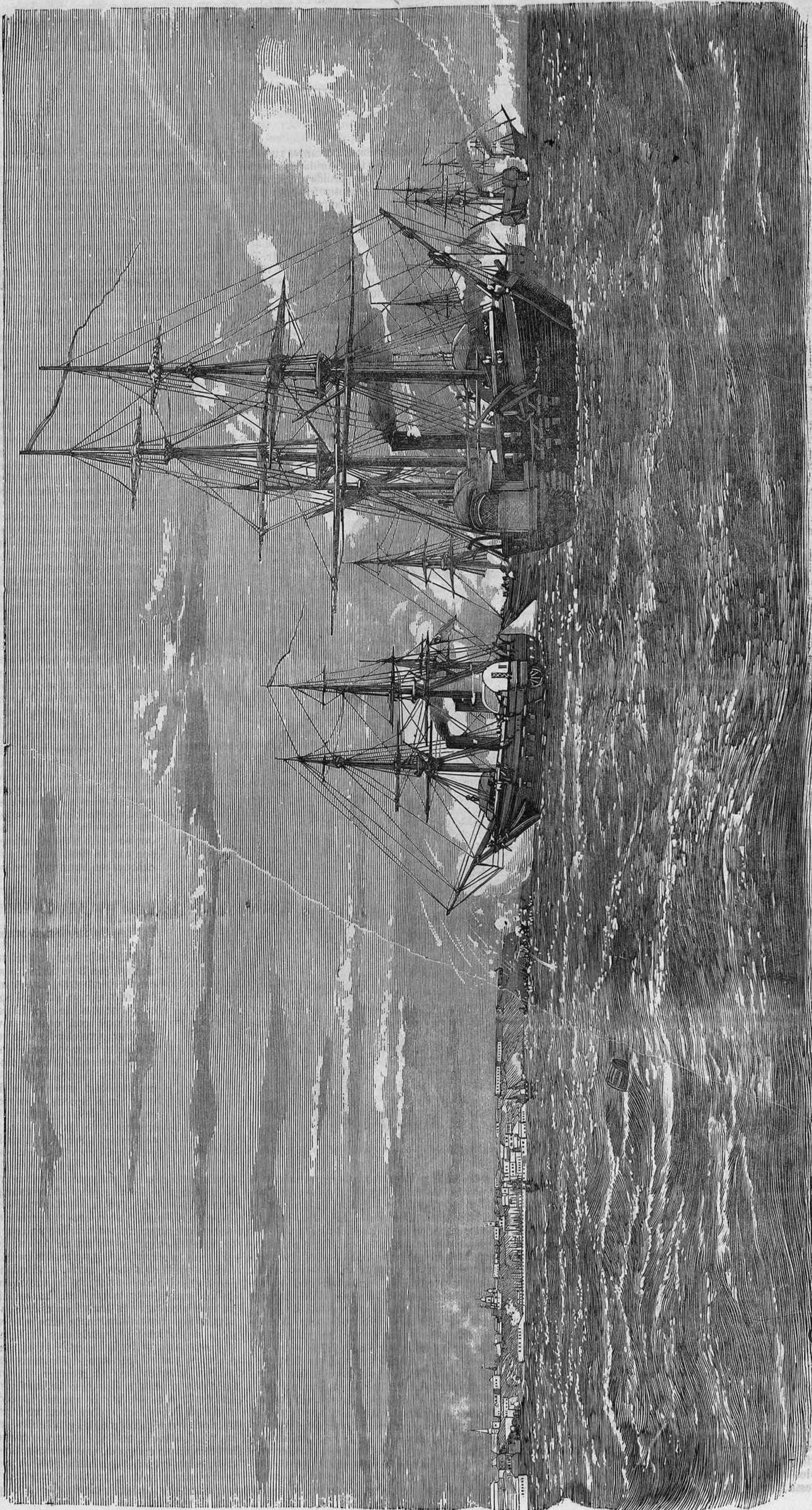


ENRIQUE, baron de Hess, general en jefe del ejército austriaco en los principados danubianos.

Dundas y Lyons, los cuales le recibieron con la mayor cordialidad. Como hombre de una instruccion especial, estaba en el caso de poder dar detalles interesantísimos relativos á la situacion y condicion de las obras de fortificacion de la plaza, baterías principales de la costa, almacén de pólvora, lugar y sitio del horno para el enrojecimiento de las balas, etc. Supo perfectamente designar los puntos en que se hallaban ancladas las embarcaciones francesas é inglesas y los vapores de guerra rusos. Despues que á distancia conveniente y segura había echado anclas, fué testigo del drama siguiente: Dice que el 21 dirigióse un bote mandado por un teniente inglés procedente de la escuadra combinada con bandera rusa á la costa. Otro bote en que iban algunos empleados rusos salió al encuentro, esplicándose Mr. Tate acerca de lo que se conferenció en aquella entrevista de la manera siguiente: Preguntaron los rusos al teniente qué es lo que demandaba; á lo que contestó, que los almirantes pretendían que sean desde luego puestas en libertad cuantas embarcaciones mercantiles francesas é inglesas hubiese en el puerto. La respuesta de los rusos fué, que las autoridades consideraban á todas las embarcaciones inglesas y francesas surtas en el puerto de Odesa como aprehension legal, y que los súbditos de estas naciones establecidos en la ciudad quedaban declarados prisioneros. «Muy bien», contestó el teniente; pero tened entendido, que si hasta la caída del sol no se ha dado cumplimiento á nuestra reclamacion, preparaos para un desayuno

no dejaron de hablar con mi acompañante, que hablaba tanto el árabe como el turco, informándose con mucho interés sobre si llegaría por fin el momento en que las tropas auxiliares anglo-francesas tomen decididamente una parte activa en las operaciones. Grandes eran los embustes que nos querían embocar, particularmente si tratábamos de inquirir su procedencia; en fin, se burlaron de nuestra curiosidad á las mil maravillas. El bey que manda una parte de las fuerzas auxiliares marroquíes, joven de unos veintitres años, tiene un aspecto feroz, y cuando habla parecen sus acentos mas bien alaridos: así es que cuando nos preguntó quiénes éramos, lo hizo con un tono solamente comparable con el aullido de las bestias salvajes al precipitarse en el desierto sobre su víctima. No fué tanto el terrible eco de esta voz el que me estremeció, sino mas bien el pensamiento de tener á mi vista al jefe de una tribu sobre cuyos destinos dispone á su albedrío.

Un príncipe del desierto de Libia que ví después no me produjo una sensación tan desfavorable. Tenia su cara un color como de chocolate; la barba, poco espesa, era rizada y canosa, su nariz sumamente aplastada, y de su boca sobresalían dos colmillos de una blancura reluciente que rebalsaban con mucho el labio inferior. El describir los diferentes trajes sería obra en demasía prolija. Por lo general llevan estas gentes en la cabeza un grande pañuelo de seda de color amarillo, el cual pende con sus grandes flecos sobre los hombros y la espalda, á veces atado por debajo de la barba con una lazada muy graciosa, mientras que para asegurarse en la cabeza misma se sirven de unas cintas. La caja del cuerpo á cubre una especie de capote de camelote basto y grosero rayado de



Bombardeo de Odessa el día 22 de abril.

muchos colores; pero á veces se ven tambien algunos que son, ó bien enteramente pardos, ó lo que es aun mas frecuente, de un encarnado muy chillon. Alrededor de la cintura llevan una faja con listas de muchos colores, en las que introducen puñales, pistolas y yataganes, mientras que el fusil lo cuelgan á la espalda. Los mandarines y príncipes visten por escepcion y en casos muy extraordinarios trajes turco-europeos, y aun algunos de corte albanés, turbante y fez. Entre sus caballos se encuentran las estampas mas hermosas, como procedentes de las razas árabes de la Anatolia y Berbería; pero da lástima el verlo abandonados que los tienen en todo y por todo, tanto que no concibo cómo algunos viajeros que han recorrido aquellos países pueden decir que los naturales cuidan los caballos con tanta solicitud y cariño. Sucede muy frecuentemente que los baschibozuks enajenan por cualquier friolera sus caballos, y su campamento se parece por las mañanas á un verdadero mercado de caballos, al cual acuden remonistas ingleses y franceses. Para terminar minaración diré todavía que he encontrado entre los baschibozuks un compatriota natural de Westfalia, que en su calidad de íntimo confidente y favorito de un bey le acompaña constantemente.

ANALES

biográficos.

EL CONDE CORONINI-CRONBERG, TENIENTE GENERAL DEL EJÉRCITO AUSTRIACO.

Juan Bautista Alejandro, conde de Coronini-Cronberg, teniente general, vástago de una familia de la Carinola, elevada á la dignidad de conde en 1687, nació en Goerz ó Goritz, ciudad de la Iliria, en 10 de noviembre de 1794, y empezó su carrera en clase de cadete de ingenieros el día 14 de abril de 1813.



Paisanos finlandeses de Kraströeelo (cercanías de San Petersburgo) en traje de fiesta.



Paisanos rusos de Pargola (cercanías de San Petersburgo). La jóven con tocado de fiesta.



Paisanos de Rannapongera (provincia de Esthonia). La jóven en traje de fiesta.

Los incidentes de la guerra de aquella época fueron causa á que ya en setiembre del mismo año fuese promovido el jóven conde á subteniente, y á primeros de enero de 1814 á teniente del cuerpo franco italiano, que mandaba el coronel Carlos, baron de Schneider, cuerpo que se distinguió mucho en aquellas campañas. Luego que llegó á disolverse, ingresó Coronini en 16 de setiembre en la misma categoría en el regi-

miento de infantería archiduque Carlos, 3.º de línea, cuerpo en el que siguió hasta el 30 de noviembre de 1824, en cuya fecha pasó al servicio militar del gran duque de Módena, sin que por esto fuese dado de baja en el ejército imperial. Permaneció en dicho servicio siete años, habiendo sido condecorado por aquel soberano en 1830 con la medalla de mérito. Los disturbios que estallaron en este propio año fueron causa á que

volviera al ejército imperial en mayo de 1831, habiendo tenido ingreso en clase de capitán en el regimiento de infantería Hohenlohe, número 17, con el cual pasó algunos años de guarnición en varias plazas de Italia. En 1836 fué nombrado gentil hombre de cámara del archiduque Francisco Carlos, y al mismo tiempo le fué encomendada la educación del hijo mayor Francisco José, hoy emperador de Austria, cuyo distinguido é im-



Judio de Boulder-Mouische (provincia de Livencia) orando. En la cajita que lleva sobre la cabeza van encerrados los mandamientos de Dios.



Bohemio de Talsen (provincia de Curlandia).



Judio de Candau (provincia de Curlandia) tocando el luterio.



El pabellon cubre la mercancía

llante para devolvérmela, mientras que mi obra puesta en su lugar, sería, gracias á la prevencion, leída con entusiasmo por el director, aprendida con celo por los actores, representada con seguridad delante del público, que qui á ratificaria la confianza de los autores y del director... ¡Oh! desearia que fuese posible semejante sustitucion... ¿y por qué no lo ha de ser?... ¿quién me impide hacerlo? Estoy solo... nadie me ve... el dia en que una explicacion llegue á ser necesaria, será el director que en un momento de distraccion habrá cometido un desprecio... En cuanto á la pieza de Saint-Clair; la representarán un poco mas tarde... Fuera dudas: mi situacion es desesperada: pongámosla pues por un golpe de desesperacion.

Raymond penetró resueltamente en el gabinete, puso su manuscrito sobre el pupitre, y se apoderó del de Saint-Clair. En seguida volvió á la antesala, y allí esperó la vuelta del director, á quien presentó la prosa de Saint-Clair como si fuera obra suya. En fin, después de una corta audiencia reducida á frios cumplidos, se retiró dejando una carta con su nombre y las señas de su casa.

¡Qué indignacion y qué placer hubiera experimentado á la vez, si haciéndose de repente invisible hubiera podido esconderse en un rincon del gabinete!

Engañado por el cambio de manuscritos, nuestro director unió al de Saint-Clair la carta de Raymond, y lo arrojó todo con desden en un gran cajon, verdadera fosa comun de la jóven literatura. Después de llenar este primer deber, se apresuró á desdoblar el manuscrito de Raymond, á fin de leerle sin perder un minuto con vista ávida y triunfante.

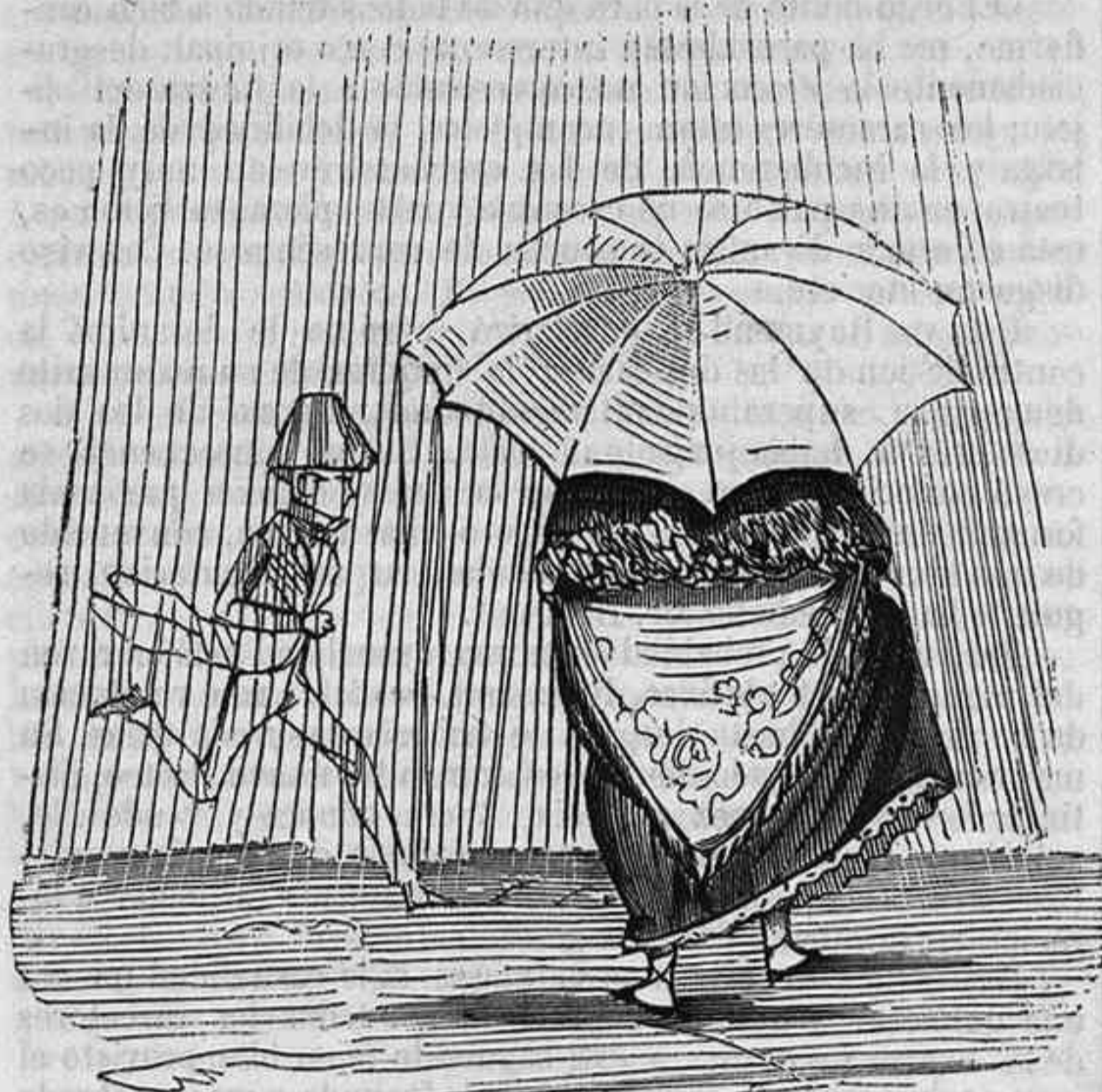
—Que estío tan brillante y tan lleno de sales cómicas! esclamaba después de la lectura de cada escena: ¡hé aquí situaciones nuevas y de gran interés! y cómo se desenvuelve, se complica y se desenlaza la intriga sin esfuerzos!... Es imposible imaginar un diálogo mas vivo, detalles mas finos y mas graciosos. ¡Ah! ¿pero qué me escribe este querido Saint-Clair?... ¿su título no es suficiente?... Es completo, completísimo, y además es picante; hará muy buen efecto cuando se anuncie; decididamente es una obra maestra: producirá doscientos mil francos... Vamos, actividad: es preciso que se represente dentro de tres semanas.

(Concluirá.)



El pabellon cubre la mercancía.

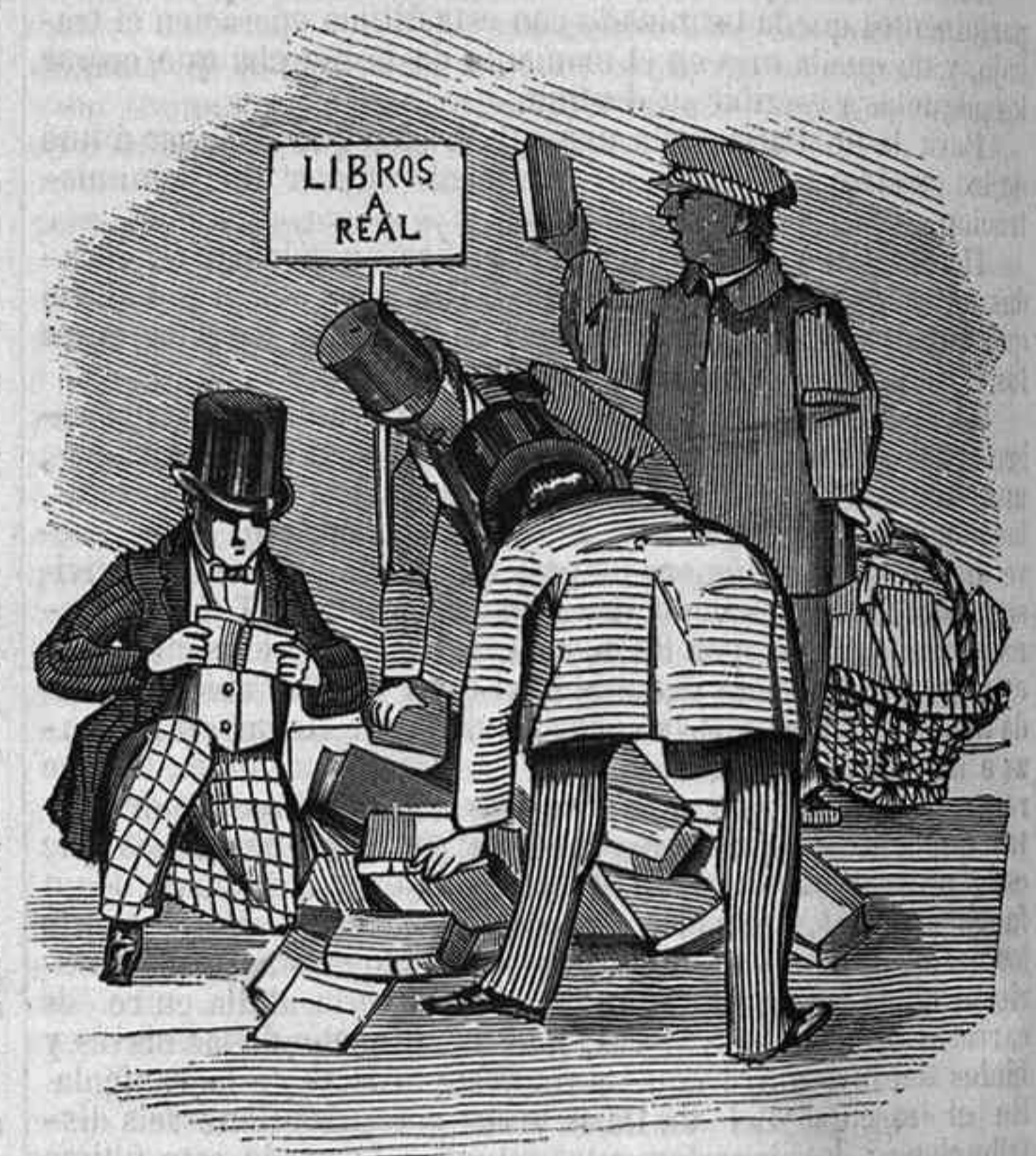
LAS FERIAS DE MADRID.



Preludios de la feria.



Ejercicio del derecho de peticion.



Cómoda posicion de los aficionados á la literatura.



Esta sí que es union liberal.



Parte material.



Parte espiritual.

DIRECTOR Y PROPIETARIO, DON ANGEL FERNANDEZ DE LOS RIOS.

Oficinas y Estab. Tip. del SEMANARIO PINTORESCO y de LA ILUSTRACION, á cargo de Alhambra, Jacometrezo, 26.